

MALLORCA Y CANARIAS. LOS PRIMEROS CONTACTOS.

HISTORIA DE LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN
DE LA ISLA DE CANARIA BAJO LA INSPIRACIÓN DE RAMÓN LLULL

Pere-Joan Llabrés Martorell.

Delegado diocesano de Patrimonio Cultural de Mallorca
y profesor del Centre d'Estudis Teològics de Mallorca.

Ha correspondido a un sacerdote mallorquín, de Inca, clausurar estas X Jornadas de Historia de la Iglesia. Acepté la invitación de D. José Lavandera con sumo placer por diversos motivos: por los vínculos de fraternidad que han unido y unen nuestras islas, distantes por geografía pero unidas por lazos de acontecimientos históricos, entre los cuales descuella el que vamos a recordar esta noche, por mi afición a la historia de mi pueblo y de mi Iglesia local, y también, más en concreto, por haber Dios dispuesto mi nacimiento en el corazón de Mallorca, en Inca, cuna de un sacerdote anónimo que formó parte de la primera expedición mallorquina de 1342 a vuestras Islas Afortunadas y del que fue deán de Las Palmas entre los siglos XIX y XX, D. Pere-Josep Llabrés, cuyo apellido, presente en Inca desde el siglo XIII, me honro también en compartir.

Me place iniciar mi intervención recordando la venida a las Canarias, en los inicios de su evangelización de un sacerdote de mi ciudad natal, Inca. Por una declaración judicial de setiembre de 1343, sabemos que un *capellanus* de Inca, un cardenal y el ciudadano de Mallorca Guillem Fusser habían sido detenidos en los Pirineos, en el Pertús o en el Voló, cuando regresaban de

las Islas Canarias y se dirigían al Rosselló. Seguramente acudían a Aviñón para informar al recién elegido Clemente VI y a la curia pontificia sobre los resultados de la primera expedición mallorquina a Canarias que había zarpado de nuestra isla en la primavera del año anterior ¹. Así, pues, este sacerdote de Inca es el primer misionero de las Canarias cuya referencia comecemos. Hoy un sacerdote de Inca acude también, al cabo de más de seis centurias, para recordarnos y exponernos el alba de la predicación de la Buena Nueva de Cristo en Canarias y los primeros cimientos de vuestra Iglesia local.

1. La aportación de la cartografía mallorquina

Los habitantes de las islas somos pueblos marineros. Por mar arribaron nuestros primeros pobladores, por mar nos hemos relacionado y aún nos relacionamos con los vecinos de otras islas y de los continentes; el mar es, en tantos sectores de la vida, nuestro medio de existencia y subsistencia. La necesidad y la ampliación de horizontes aguzan el entendimiento.

Harto lo sabían nuestros antepasados quienes, con su experiencia marinera, se adiestraron en el arte de trazar sobre pergaminos las costas de islas y continentes, los límites del mar y las rutas aptas para surcarlo, amén de proporcionar conocimientos “turísticos” de todo tipo a las compañías de armadores y navegantes. Inventaron también útiles y variados instrumentos de navegación para orientarse en las travesías. Ramón Llull, cuyo espíritu misionero alienta en mi exposición, cita en sus libros el arte de la marinería, que conocía por la experiencia de sus continuos viajes y que apreciaba en sus compatriotas navegantes y cartógrafos. En uno de sus libros, *Arbre de Ciència*, menciona el “instrument, carta e compàs, agulla -sin duda la brújula- e tramuntana”, con que los marinos miden las millas del mar².

Los navegantes mallorquines viajaban en el siglo XIV por todo el Mediterráneo, desde Gibraltar hasta Alejandría. Jaume Ferrer en 1346 exploró el África Occidental bajando al sur de las Canarias y del Río de Oro. La escuela cartográfica mallorquina era muy apreciada en los medios marítimos de la época.

1 LLOMPART, G., “Notas sueltas sobre viajes y viajeros mallorquines a Canarias (siglo XIV)”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 30, 1984, p. 386-7; RUMEU DE ARMAS, A., *El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*, 2ª ed. 1986, edición facsímil Madrid-Telde, 2001, p. 164; LLABRÉS, P.-J., ROSSELLÓ, R., *Inca en la història 1229-1349*, Inca (Mallorca), 1998, p. 208-210.

2 *Arbre de Ciència*, XVI, V, de les qüestions de les fulles, 192.

Entre sus producciones destaca la carta que el mallorquín Angelí Dulcert (o Dolcet) acabó y firmó en agosto de 1339 en la ciudad de Mallorca. Actualmente se conserva en la Biblioteca Nacional de París. En ella, sobre el Atlántico, a la vera de la costa occidental africana, se señala la isla de *Lanzarotus Marocellus* y la *Forte Ventura*, marcadas con las armas de la Señoría de Génova.

Vuestras islas, conocidas como las Afortunadas por Plinio el Joven (s.I-II), quien las describe en su *Historia Natural* (VI, 31-32), habían quedado sumidas en el olvido, durante la edad media, tras las invasiones musulmanas. Los genoveses, capitaneados por Lancellotto Mallocello, las redescubrieron en 1312. Su noticia se divulgó por Europa sobre todo a través de las cartas de navegación, entre las cuales destaca la mallorquina de 1339 que acabo de mencionar³.

Nuevos horizontes de abrían en la primera mitad dels. XIV al interés de comerciantes, de conquistadores y, también, de misioneros.

2. La expedición de mercaderes y misioneros mallorquines de 1342

Entre los días 15 y 26 de abril de este año, el lugarteneinte del rey Jaume III de Mallorca, Roger de Rovenach, concedió cuatro licencias a otras tantos patrones y armadores para que zarparan del puerto de la capital mallorquina rumbo a las islas “nuevamente encontradas de las partes de Poniente”, llamadas también “de las Fortunas”, o “Afortunadas”, o “islas de Fortuna”. Los beneficiarios de tales concesiones se coprometían a someter al rey de Mallorca las villas, poblaciones, fortalezas o castillos que tomaran. Los capitanes de las expediciones ostentarían el dominio feudal en nombre de su rey, que retendría todos los derechos reales. De la primera expedición, era designado capitán Francesc des Valers, que comandaba dos “coques”, llamadas “Santa Cruz” y “Santa Magdalena”; la segunda tuvo como capitán a Domingo Gual y su “coca” tenía el nombre de “San Juan”; de la tercera y la cuarta eran armadores Guillem Pere, Bernat de Valls y Guillem Sa Font. Tales expediciones gozaban de cartas reales dirigidas a los almirantes, capitanes, patrones de ejércitos, armadas y naves, para que no causaran daño alguno a las naves mallorquinas⁴.

3 MASCARÓ PASARIUS, J., *La toponimia i cartografia antiga de les Illes Balears*, Palma 2000, p. 34-37. Véase también RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 35.

4 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 35-37, 157-164.

En los seis documentos que nos dan relación de estas licencias concedidas para viajar a las Islas Afortunadas, no se hace mención de presencia misionera alguna. Los integrantes de las expediciones aparecen como patrones, armadores y capitanes. Pero documentos posteriores nos cercioran, en primer lugar, de que al menos una expedición, la que capitaneaba Francesc des Valers, regresó a Mallorca⁵, y de que un capellán de Inca -como he referido al principio de esta conferencia- marchaba, antes de setiembre de 1343, por los Pireneos de regreso de las Canarias hacia el Rosselló, en compañía de un tal Guillem Fusser y de un señor cardenal, los cuales fueron detenidos⁶, seguramente a causa de la guerra entre el rey de Aragón, Pere IV, y el rey de Mallorca.

Fueron estos primeros navegantes mallorquines quienes de las islas Afortunadas llevaron a Mallorca doce aborígenes, de los que luego hablan las bulas papales y los documentos reales. Ciertamente los patrones y armadores que zarparon de Portopí de Mallorca tenían ambiciones económicas, como he apuntado, en la inversión de sus empresas marítimas. Por otra parte las bulas papales de 1351⁸ mencionan la presencia en Mallorca de algunos aborígenes canarios -un documento de Pere IV de 1352 afirma que son doce⁹, instruidos en la fe católica y en la lengua catalana, regenerados por el bautismo, que ayudarán en la evangelización que entonces se programaba. Éstos indígenas de las Afortunadas habían sido reducidos a esclavitud, sin duda por el afán de lucro de los armadores y mercaderes de la expedición de 1342. El rey Pere en el citado documento de 1352 deja entrever la posibilidad de que han sido “sacados de su tierra con engaño o de manera indebida”. Consta de la presencia de esclavos canarios en Mallorca en 1345¹⁰. Fueron liberados -al menos los que debían coadyuvar a la acción misionera- antes de la expedición de 1351 por los patrocinadores de la misma, liberación ratificada por Pere IV, según consta en los tres documentos citados. Como luego veremos, la preparación

5 El 26 de octubre de 1342 un tal Guillem Jaffe, de la villa de Sineu, reclama de los herederos de Pere Magre el salario que el debía éste, ya difunto, como capitán de la “coca” en que él había servido en la navegación a las “islas perdidas o de Canaria” (Documento del Archivo del Reino de Mallorca, protocolos del notario Guillem Cardell, n. 3, publicado por RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 164-5.

6 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 39-40.

7 OLIVER, A., “Conquista y evangelización de las Canarias”, en *Historia de la Iglesia en España*, t. II, BAC maior 22, Madrid 1982, p. 408.

8 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 170 y 173.

9 *Ibid.*, p. 176.

de indígenas para ayudar a la conversión de sus coterráneos constituye un punto firme en la estrategia misional de Ramón Llull.

3. Nueva empresa misionera en 1351: la fundación del obispado misional de Telde

La expedición mallorquina de 1342 no tuvo continuación inmediata. Entre 1343 y 1349 el Reino efímero e inconsistente de Mallorca tocó definitivamente a su fin por la reintegración del mismo en la corona de Aragón. El 31 de mayo de 1343 las tropas del rey Ceremonioso arrebataron la capital del Reino a Jaume III quien tuvo que escapar de la isla sin poder oponer resistencia. Al intentar recuperar su corona murió en la batalla de Lluçmajor el 25 de octubre de 1349¹¹.

Otra empresa de conquista y de evangelización de las Canarias fue la que Clemente VI apadrinó en 1344 al erigir el Principado de la Fortuna en la persona de don Luís de la Cerda, noble medio español, medio francés, quien de todos los reyes interesados por el papa en el proyecto sólo obtuvo el respaldo de Pere IV de Aragón. Però, con la muerte del príncipe, en 1348, fenebió el non nato Principado de la Fortuna ¹².

Fue entonces, como escribe Rumeu de Armas, que comenzó “a alborear en Mallorca otra empresa menos espectacular y brillante, pero mucho más emotiva y trascendente. Se trataba de dar vida al proyecto de evangelización de Canarias por medios exclusivamente misionales y pacíficos” ¹³.

Dos ciudadanos de Mallorca, mercaderes, Joan Dòria y Jaume Segarra se pusieron al frente de una nueva expedición a las Islas Afortunadas con fines misioneros. Para recabar la protección espiritual y temporal acudieron al papa Clemente VI y al rey de Aragón.

El pontífice, con la bula *Dum diligenter* de 15 de mayo de 1351, dirigida a los citados ciudadanos mallorquines, acogía su petición: “os proponeis -decía el papa- viajar personalmente a la isla de Canaria y a las otras islas vecinas, llamadas Afortunadas, llevando con vosotros hasta treinta personas fieles y devotas de Dios e idóneas para instruir en la fe católica y en costumbres

10 *Ibid.*, p. 40.

11 Sobre este conflicto, véase la obra de ENSENYAT PUJOL, G., *La reintegració de la corona de Mallorca a la corona d'Aragó (1343-1349)*, ed. Moll, Mallorca 1997, p. 85-136, 265-280.

12 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 46-50.

13 *Ibid.*, p. 51.

honradas a las gentes idólatras y paganas que las habitan, con la enseñanza de la palabra y del ejemplo, por cuyo afán puedan estas gentes ser instruidas en la fe y en las costumbres y ser agregadas a la unidad de la santa Madre Iglesia”. Añade el papa que los citados mercaderes piensan llevar consigo en el viaje misionero a los aborígenes de aquellas islas que, en Mallorca, han sido bautizados hace poco, han recibido la instrucción de la fe, han aprendido la lengua catalana y han sido rescatados de la esclavitud a expensas de los mismos destinatarios de la bula; con la ayuda de estos indígenas, será más fácil conseguir el objetivo especialmente si gozan de la protección apostólica. A cuantos participaren en el viaje misionero, el papa les otorga las indulgencias de la Cruzada ¹⁴.

El rey Pere IV de Aragón, el siguiente uno de junio, alaba la decisión de los dos ciudadanos mallorquines que han comprado una nave para trasladar a un grupo de religiosos, versados en Teología, que quieren navegar a las Islas Afortunadas para convertir e instruir en la verdad evangélica a sus habitantes paganos. Queriendo participar él mismo de los frutos de tan buenas obras, concede gustosamente la licencia para tal navegación y para sacar de Mallorca las provisiones necesarias para el viaje ¹⁵. Pere IV se preocupó asimismo de asegurar la liberación de los doce canarios “capturados y sacados de la isla de Canaria” y que, como hemos dicho, debían apoyar la labor de los misioneros mallorquines¹⁶. Como capitán de la expedición, fue designado Arnau Roger. En la misma “peregrinación” misionera figura también el mencionado Guillem Fusser que, después de la expedición primera de 1342, fue detenido en los Pireneos, como he reseñado ¹⁷.

La expedición, costeada por los citados Dòria y Segarra, estaba formada por un grupo de unas treinta personas, sacerdotes, religiosos y laicos. Estos misioneros, llenos del espíritu evangelizador de Ramón Llull, contaban con el apoyo de otros fieles mallorquines, fervor que se mantendrá largo tiempo en la isla para promover la evangelización de las Canarias, en continuidad con la primera expedición de 1342, como atestigua la presencia del citado seglar Guillem Fusser en aquella y en ésta de 1351-1352 ¹⁸.

14 *Ibid.*, p. 170-1.

15 *Ibid.*, p. 171-2.

16 El documento es de 10 de febero de 1352: una carta del rey Pere IV a su gobernador en Mallorca, Gilbert de Centelles (Archivo de la Corona de Aragón, reg. 1.16, f. 55). RUMEU DE ARMAS, *ibid.*, p. 176.

17 El nombramiento de Arnau Roger es de 14 de mayo de 1352. RUMEU DE ARMAS, *ibid.* P. 176-7.

18 OLIVER, A., *op. cit.*, p. 409.

El 7 de noviembre del mismo año 1351, el papa Clemente VI juzgó que el plan misional de las Canarias podía llevarse adelante y decidió constituir un obispado misional. Nombró primer obispo a Fray Bernat Font, carmelita mallorquín (1304-1355). La bula de elección menciona a los fieles de Mallorca, “enardecidos con el fervor de la fe” y algunos otros, oriundos de la Islas Afortunadas, bautizados y conocedores de su propia lengua y de la catalana, que se disponen a trabajar en la tarea de la evangelización de aquellas islas del Atlántico. Fray Bernat será ordenado por el cardenal obispo de Ostia y elegirá el lugar de las islas para establecer su sede episcopal, que ostentará el título de ciudad, en donde será erigida la Catedral¹⁹.

Ignoramos si el primer obispo de Canarias llegó a arribar a vuestras costas. Ciertamente la erección de este obispado tiene todas las connotaciones de una misión evangelizadora de paz, sin mención alguna de protección militar, sin que vaya precedida una conquista por las armas. Otra vez encontramos aquí el ideal luliano de propagación de la fe. En este tipo de obispados, el titular reside o no en su diócesis; la rige muchas veces desde su lugar de origen; son los misioneros quienes llevan el peso de la evangelización. El obispo solía tomar contacto con su diócesis con visitas o estancias de duración variable, hasta que la misión estuviera plenamente consolidada²⁰.

La tradición histórica y escritos posteriores cuentan que los mallorquines desembarcaron en la isla de Gran Canaria, en las playas orientales de Melenara o Gando y, con los aborígenes bautizados que consigo habían traído desde Mallorca, empezaron su labor apostólica. Telde, la más importante de las poblaciones indígenas de la isla de Canaria, se convirtió en centro de la misión. En ella edificaron la primera *Almogaren*, “Casa de oración”, para el Dios del cielo. Se levantaron luego otras ermitas y cruces en la isla. El contacto con la Iglesia de Mallorca que había enviado a los misioneros en 1342 y 1351-52 parece que se mantuvo para el envío de nuevos sembradores de la fe²¹.

Sobrevinieron dificultades en la consolidación del primer obispado canario. Fray Bernat Font probablemente no llegó a visitar su diócesis. En 1354 fue trasladado a la diócesis de Santa Justa en Cerdeña y murió al año si-

19 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 172-4.

20 *Ibid.*, p. 53-59.

21 *Ibid.*, p. 65-66.

22 *Ibid.*, 67-68.

guiente²². El obispado quedó vacante hasta que, en 1361, el papa Inocencio VI nombró al dominico fray Bartomeu (Bartholomeus) obispo de las Afortunadas, sin especificar aún la sede. Murió poco después de su ordenación. Siguió otra larga sede vacante hasta 1369²³.

4. La diócesis de Telde desde 1369 hasta el desastre de 1393

Urbano V, ya residente en Roma, se decidió a nombrar nuevo obispo, en la persona del franciscano menorquín fray Bonanat Tarí ya con el título de Telde, el 2 de julio de 1369. El papa da este mismo título de *episcopus tel-densis* a los antecesores fray Bernat y Fray Bartomeu. Ciertamente la ciudad de Telde se había consolidado como sede episcopal de las Canarias. El obispado misional dependía directamente de la Sede apostólica, como era habitual, pero en la bula del papa Urbano V se dice explícitamente²⁴.

El nombramiento pontificio se conecta sin duda con la promoción misionera hacia las Canarias que aquel año se gestaba en Barcelona y Tortosa. Urbano V, el 31 de agosto del mismo año 1369, dirigió a los dos obispos de las ciudades mencionadas una bula exhortándoles a facilitar la partida hacia las Islas Afortunadas de diez sacerdotes seculares y de veinte sacerdotes profesos de órdenes mendicantes, a quienes recomienda que vistan el mismo hábito aunque sean de distintas familias religiosas. Patrocinaban este viaje misionero los ciudadanos barceloneses Bertran de Marmand y Pere d'Estrada. El obispo de Barcelona era entonces Guillem Torrelles, el de Tortosa Jaume d'Aragó, y desde Roma apoyaba la iniciativa fray Pere d'Aragó²⁵. Así, pues, mallorquines y catalanes se asociaban en la empresa misionera.

Unos años más tarde, el rey de Aragón Pere IV recomendaba a Urbano VI otra expedición misionera a las Canarias. El 20 de febrero de 1386, informaba al pontífice, desde Barcelona, que unos pobres ermitaños y algunas otras personas de su reino tenían el propósito de desplazarse a la isla de Canaria para sacar de la idolatría a sus pobladores con su predicación evangélica y conducirlos al estado feliz de la gracia divina. Para ellos el rey "por la costumbre innata de prestar su cooperación a tales empresas", suplica al papa las gracias acostumbradas para tales misiones²⁶.

23 *Ibid.*, p. 69-71.

24 *Ibid.*, p. 87-91, 184-187.

25 *Ibid.*, p. 77-85, 187-188. Véase asimismo OLIVER, A., *op. cit.*, p. 411.

26 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 103-4, 194-5.

Es probable que el obispo Bonanat Tarí se trasladara a Canarias en alguna ocasión, aunque no consta documentalmente. Murió hacia 1390 después de haber auxiliado también con sus funciones episcopales a los obispos de Mallorca Antoni de Galiana y Pere de Cima, según documentación de 1370, 1373, 1382 y 1384²⁷.

Parece que, con los refuerzos misioneros, proseguía la labor cristianizadora en el obispado de Telde. Para que no vacara durante largo tiempo esta sede, el papa de Aviñón Clemente VII nombró, el 31 de enero de 1392, nuevo obispo de Telde en la persona del dominico fray Jaume Olzina (o Alzina), nacido en Mallorca en 1345, y anteriormente misionero en el norte de África y redentor de cautivos. Puede que visitara su diócesis entre 1392 y 1393²⁸.

Pero en este último año sucedieron luctuosos acontecimientos en las islas. Gentes de Sevilla y de la costa de Guipúzcoa cayeron piráticamente sobre Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, la isla del Infierno y la Gomera, y las expoliaron y devastaron. Luego comunicaban al rey Enrique de Castilla “cómo eran aquellas islas ligeras a conquistar, si la su merced fuese, e a poca costa”²⁹

Tal invasión y piratería tuvo graves consecuencias que pusieron fin a la obra y a la vida de los misioneros mallorquines. Los aborígenes no podían “comprender cómo los hermanos de quienes les predicaban el amor al prójimo y la igualdad entre los hombres como bases sustanciales de la nueva religión, les infligían tanto dolor y daño en guerra a traición, sin tregua ni cuartel”. Se incubó así la resolución de vengar en los misioneros el mal recibido de los depredadores cristianos. Antiguas crónicas refieren que los indígenas, por el respeto y temor que sentían hacia los misioneros, no los ajusticiaron directamente sino que los precipitaron en una sima que está a media legua del mar. En la costa, al cabo de unos días, aparecieron restos de sus vestidos.

Años más tarde el conquistador Gadifer de la Salle encontró el testamento de trece frailes, cuyo contenido no reveló. Le contaron los canarios que, hacía doce años, habían matado a los frailes por la sospecha y acusación de haber mandado cartas a tierras de cristianos para que viniesen contra ellos.

27 *Ibid.*, p. 91-102.

28 *Ibid.*, p. 105-9, 190-3, 195-6.

29 *Crónica del rey don Enrique III*, cap XX, p. 214, citada por RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 112.

Murieron mártires sin duda los ermitaños misioneros de la expedición de 1386 que quedaban en la isla³⁰. Con el martirio “amb escampament de làgremes e de sang”³¹, tal como empezó la evangelización de los apóstoles, según el beato Ramón Llull, terminó la misión mallorquina en las Islas Afortunadas.

5. Nuevos derroteros en la evangelización de las Canarias y pervivencia de la conexión misionera mallorquina con las Islas Afortunadas

Excede ya el ámbito de mi conferencia extenderme sobre la continuación de esta historia que tomó nuevos derroteros. Cuando Castilla reemplazó a Aragón en el usufructo de las aguas atlánticas, sobrevino un giro completo en la política hacia la conquista y cristianización de las Canarias. La táctica, más adelante seguida en la conquista y colonización de las tierras americanas, fue la de que la espada precediese a la cruz, que las armas de los conquistadores abrieran el camino a la captación de los indígenas para la fe³².

Las huestes franco-normandas de Jean de Béthencourt y de Gadifer de La Salle iniciaron en 1402 operaciones de ocupación en Lanzarote, sin encontrar resistencia. Béthencourt viajó a la península para recabar refuerzos de Enrique III de Castilla, del cual se hizo vasallo. En 1403 Gadifer de La Salle arribó a Fuerteventura, Gran Canaria y Gomera³³.

Béthencourt obtuvo del papa de Aviñón Benedicto XIII las indulgencias de la Cruzada para su empresa conquistadora³⁴. El citado papa fue quien erigió el obispado del Rubicón, en Lanzarote, el 7 de julio de 1404, cuyo sexto centenario celebraréis el próximo año, sede episcopal que Eugenio IV en 1434-1435 trasladó a la isla de Gran Canaria, diócesis llamada desde entonces *canariense-rubicense*. Puede muy bien que la primacía de Telde en el tiempo influyera en este traslado³⁵.

A pesar de tantos cambios, pervivía en las Islas Baleares el interés y el afecto por las misiones canarias. Muchos fieles de las mismas quisieron beneficiarse de las indulgencias concedidas a los cruzados franco-normandos, concedidas por Benedicto XIII, como atestiguan documentos de 1419³⁶.

30 *Ibid.*, p. 113-5.

31 *Doctrina pueril*, c. 71.

32 RUMEU DE ARMAS, *op. cit.*, p. 120.

33 *Ibid.*, 114.

34 *Ibid.*, p. 127, 197-201.

35 *Ibid.*, p. 125-130.

También en Telde persistía en la segunda mitad del siglo XV el recuerdo de los misioneros mallorquines que en la ciudad habían edificado su *Almogaren*, Casa de oración para el Dios del cielo. El obispo de Rubicón, don Diego López de Illescas, pidió a los indígenas teldenses licencia para construir tal *Almogaren*, “como las tuvieron los mallorquies que aquí trataron”. La casa de oración se levantó, tenía apariencia de fortaleza. Era señal de otra época, no inspirada en el ideal misionero de Ramón Llull. No eran tiempos de paz y de persuasión, sino de guerra y de conquista. Al fin, los indígenas destruyeron la nueva casa de oración-fortaleza de Telde. La conquista castellana de 1478-1484 tomó decididamente los derroteros iniciados por los conquistadores franco-normandos.

A pesar de todo, el espíritu del bienaventurado doctor mallorquín estaba sembrado en las Islas Afortunadas. A mediados del siglo XV un franciscano de santa vida, fray Juan de Santorcaz, en el convento de Santa Maria de Betencuria, en Fuerteventura, leía y difundía tratados lulianos en latín, que inspiraban y mantenían en los hijos de Francisco de Asís la vocación misionera³⁷. He visto estos libros en vuestro archivo diocesano, ahora en período de restauración para ser mostrados en la próxima exposición del sexto centenario. Son textos lulianos de predicación: sobre los artículos de la fe, los mandamientos, los sacramentos; textos catequéticos, en fin, de que se servían sin duda los franciscanos de Fuerteventura para catequizar y convencer de la verdad de la fe cristiana - al estilo del Doctor mallorquín- a los aborígenes.

6. Las enseñanzas y ejemplo de Ramón Llull, como inspiración de la primera evangelización de las Canarias

Las expediciones misioneras mallorquinas a las Islas Afortunadas, iniciadas, como hemos visto, veintiseis años después de la muerte del beato Ramón Llull, presentan todas las características que el gran doctor de misiones, como justamente hoy es llamado, expuso y divulgó sobre la predicación del Evangelio a los no cristianos.

Hay que recordar primeramente que “toda la actividad de Ramón Llull, todas sus gestiones en los centros de poder de su tiempo y toda su producción

36 *Ibid.*, p. 131-5, 214-220.

37 OLIVER, A. *op. cit.*, p. 413.

literaria teinen la misión como punto focal. Es el norte que orienta toda su vida³⁸. La misión a los infieles arranca del momento, del cambio radical de vida, de los propósitos de su conversión. Primeramente pensó que no podía prestar a Cristo un servicio mayor y mejor que dar su vida por su amor convirtiéndose a su servicio a los sarracenos. En segundo lugar, se propuso escribir un libro “el mejor del mundo” para convencer a los infieles de sus errores. Para no acometer tal tarea él solo, formuló el tercer propósito de impetrar de papas, reyes y príncipes la edificación de monasterios donde religiosos, y otras personas idóneas, estudiaran las lenguas de los fieles para ir luego a predicar la verdad de la fe católica a los no cristianos³⁹.

La preparación de los misioneros, en el aprendizaje de lenguas, en la apologética cristiana, en el amor a Cristo hasta dar su vida por él en el martirio, será objetivo central en todo el quehacer reformador y apostólico de Lull. Él asumió personalmente la misión y quiso contagiarla a todos sus interlocutores. Fiel seguidor del método de los apóstoles que consiste en la predicación y del martirio, imitador de Francisco de Asís que había dejado un testimonio personal y apostólico de diálogo y de persuasión ante el sultán de Egipto, Lull se compromete él mismo personalmente en la misión evangelizadora con su enorme dinamismo, desplegado a lo largo de toda su vida, viajando tres veces al norte de África y exponiendo su vida con su predicación a los musulmanes; pero como “procurador de infieles” quiere implicar a todos los cristianos en esta misión. En todos quería despertar la conciencia del vínculo entre el primer mandamiento y la obligación de la misión. No sólo animó a los religiosos de las Órdenes mendicantes a ser fieles a su carisma misionero, sino que abrió a los demás creyentes -él mismo fue laico toda su vida- la llamada al apostolado hacia los gentiles.

Persuasión, diálogo, estudio y comprensión de la lengua de los que tienen que recibir el mensaje de la fe, disposición al martirio, he ahí las armas espirituales y las actitudes que Lull incorpora a la misión y que dirigen y configuran la actividad misionera de los primeros evangelizadoras de las Canarias. Ya en su obra magna de los inicios, *Llibre de Contemplació en Déu*, en el capítulo 346, Lull enseña el “arte y la manera por la cual los infieles

38 GAYÀ, J. “Introducció a R. LULL”, *Darrer llibre sobre la conquesta de Terra Santa*, Col. “Clàssics del Cristianisme”, n. 91, Barcelona 2002, p. 26.

39 Véanse tales propósitos en la *Vita coetanea*, 5-7. Ed. Antoni Bonner, *Obres selectes de Ramon Lull*, I, Mallorca 1989, p. 14-15.

pueden ser dirigidos y convertidos al camino de la eterna bienaventuranza”. Es el método de la predicación, del convencimiento razonado y razonable, con exclusión de la violencia. Llull contraponen el modo de hacer de Jesucristo y de los apóstoles “que por su predicación y martirio convirtieron el mundo”⁴⁰ con el comportamiento guerrero de sus contemporáneos, seguidores más bien de la estrategia de los mahometanos.

En cuanto a los colegios de lenguas, o *studia*, quiero subrayar que Ramón Llull los concebía más bien como “monasterios” donde los futuros misioneros, religiosos o laicos, y aún niños, no sólo aprendiesen las lenguas de los infieles, sino que se enamoraran de morir por la fe que predicaban. Los alumnos de tales monasterios, en el *Liber de fine*, son descritos así: “hombres instruidos y devotos, deseosos de aplicarse al estudio de estas lenguas, con voluntad de soportar con gran amor y paciencia este esfuerzo y aflicción, y morir finalmente por Jesucristo”⁴¹.

Religiosos y laicos, ermitaños y sacerdotes seculares, fueron los que, según hemos visto, viajaron hacia las islas nuevamente descubiertas en Occidente para evangelizar a Cristo y plantar la Iglesia; no apoyados o precedidos por ejércitos ni hombres armados. Si participaron comerciantes en alguna de estas expediciones, que redujeron, según parece, a esclavitud a algunos aborígenes canarios, la generosidad del rey y de posteriores organizadores y mecenas de la expedición (por ejemplo, la de 1351-52), pusieron fin a tales codicias.

El respeto hacia la dignidad de los indígenas resalta en el comportamiento de aquellos misioneros. Inspirados sin duda en las enseñanzas de su compatriota doctor misionero, incorporaron a su misión evangelizadora a los aborígenes llegados con la primera expedición de 1342. Ramón Llull cuenta en su novela *Blaquerna*, al tratar de la evangelización de los tártaros, que el papa ordenó a un obispo edificar un monasterio para mantener en él cada año a cincuenta tártaros y a diez frailes para que se enseñaran unos a otros sus propios idiomas. De estos cincuenta tártaros, treinta se convirtieron y el papa los envió con cinco frailes al Gran Kan. Ante éste predicaron la fe y lo pusieron en camino de salvación. Propone asimismo otro ejemplo: diez judíos y diez

40 *Llibre de Blaquerna*, c. 80.

41 *Liber de fine*, 1, 1; ed. cit., p. 79.

musulmanes estudiaban con diez frailes; la mitad de los no cristianos se convirtieron y predicaban la fe a los demás⁴². Nótese cómo en las bulas pontificias de 1351, 1361 y 1369 se pone especial énfasis en la comunicación entre las lenguas de los misioneros y de los nativos canarios⁴³.

Ramón Llull, predicador de la fe apostólica por tres veces en el norte de África, en 1293, 1307 i 1315, se hizo presente con su espíritu y a través de discípulos suyos en estas islas que la cartografía mallorquina ya había dibujado sobre el Océano Atlántico. Los misioneros lulianos apuntaban a un ideal “tan noble, altruista e innovador que, al choque de las pasiones humanas, se frustró”⁴⁴. Pero la semilla quedó sembrada en el surco: murió como el grano de trigo del Evangelio, pero, a través de tantas vicisitudes, de líneas más o menos rectas o torcidas, germinó y dio mucho fruto (Jn 12, 24). Advocaciones de santos, imágenes sacras, muy veneradas entre vosotros pueden ser vestigios de la primera evangelización mallorquina. Ha quedado un nombre emblemático, *Almogaren*, “Casa de Oración”, que ostenta con honor la revista del Centro teológico de esta ciudad episcopal, que en cierto modo es heredera también de la primera sede canaria de Telde.

Que la celebración del próximo sexto centenario avive y estimule la llama de la fe en Cristo en las Iglesias canariense-rubicense y nivariense, esta última regida entre 1918 y 1922 por un obispo conciudadano mío, de Inca, Gabriel Llompart; mantenga y acreciente la luz que aquí prendieron los discípulos del gran doctor misionero. Que Ramón Llull, a quienes sois herederos de su pacífica evangelización según la manera de Cristo y de los apóstoles, os transmita el ideal de la misión, connatural a la identidad cristiana según él predicaba, misión que debe llevarse a cabo en el mundo de hoy en un clima de paz y de diálogo, de persuasión con la palabra y con el testimonio, para “demostrar” que en la aceptación de la fe católica se encuentra la satisfacción y la plenitud de la razón, del corazón, de los más grandes ideales y ambiciones del espíritu humano.

Pere-Joan Llabrés Martorell

42 *Llibre de Blaquerna*, c. 80.

43 Bulas de Clemente VI (RUMEU DE ARMAS, op. cit., p. 170-4), de Inocencio VI (ibid., p. 182) y de Urbano V (ibid., p. 187-8).

44 RUMEU DE ARMAS, op. cit., p. 120.